

deió continuar, y se ahorró para siempre

cuando los crueles frios del invierno la impiden salir á buscarlas. Ahora estás tú tambien en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de que has de necesitar en adelante. Si dejas pasar esta sazón oportuna, jamás la verás volver: impedido por otras ocupaciones, te será imposible dirigir los primeros elementos de las ciencias, que siempre son espinosos, y quedarás toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester pues esforzarte en la feliz primavera de la edad para adquirir un bien que mas adelante buscarías inútilmente.

No puedes concebir ahora cuánto te alegrarás algun dia de haber seguido mis consejos sobre este punto tan esencial.



puedes omitir el estudio de las verdades

CAPITULO XI.

DE LA INSTRUCCION QUE DEBEN ADQUIRIR

LOS NIÑOS.

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á un tiempo es exponerse á no saber jamás cosa alguna. Es menester pues observar cierto orden en sus estudios, y aplicarte lo primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu edad, y que puedan serte mas ventajosos. Te diré brevemente cuáles son, y te haré tocar con las manos su importancia para que puedas gobernarte por este plan.

Es inútil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estás en el mundo sino para conocer y amar á Dios, y tampoco ignoras que no podemos conocerle como corresponde, ni por consiguiente amarle, sino es por medio de la religion, que nos instruye de sus perfecciones, de sus mis-

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

dei6 continuar, y se ahorr6 para siempre

terios y de su voluntad. Nuestra razon es demasiado limitada para poder dirigirnos en este asunto, y asi los que no se han valido de la luz de la religion, han incurrido en los mas monstruosos errores: unos han adorado al sol, á la luna y á los demás astros; y otros han prostituido su culto á los planetas y á los animales, teniéndolos por dioses. Todos ellos, en fin, han juzgado virtudes los vicios mas vergonzosos, por haberse forjado dioses á quienes atribuian los mismos excesos. Nosotros mismos hubiéramos caido como ellos en tan lamentables desórdenes, si hubiéramos estado entregados á nuestra sola razon. Pero por dicha nuestra, Dios mismo se ha dignado bajar á la tierra para alumbrarnos.

La doctrina que nos ha enseñado es al mismo tiempo la luz que ha de guiar nuestros pasos, y el camino que hemos de seguir para lograr la suprema felicidad. Estúdiala pues, oh amado Teotimo, con la mayor aplicacion que te sea posible. Las demás ciencias no te son absolutamente necesarias: pero de ningun modo

puedes omitir el estudio de las verdades de la religion, y seria delito el ignorarlas. Oye pues con la mayor atencion las instrucciones que se te den en este punto: procura aprenderlas por tí mismo, estudiando con la mayor aplicacion el catecismo y los demás libros piadosos que te pongan en las manos, y acuérdate que el niño que se descuida en enterarse de las verdades y de las obligaciones de la religion cristiana, precisamente ha de ser con el tiempo un mal cristiano.

Despues del estudio de la religion, debes considerar el de la lengua latina como uno de los mas útiles y mas importantes. El latin es la llave de las ciencias. Las obras mas excelentes que han salido á luz están escritas en este idioma. Y así ¿cómo has de leerlas y comprenderlas si lo ignoras? Oirás hablar infinitas veces de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de otros muchos autores conocidos de todo el mundo; ¿y podrás tu acaso hablar de ellos sin entender siquiera su lengua? ¿Qué avergonzado te verias si hubieras de confesar tu ignorancia, guardando un forzoso

haya costado mucho aprenderla.

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

silencio, mientras que los demás que tratasen diesen á conocer su erudicion!

Además de esto, la lengua latina puede ser te precisa en mil ocasiones. Supon, v. gr., que quisieras seguir la carrera eclesiástica ó la de la toga. En tal caso ¿cómo has de conseguir tu deseo sin saberla? Ignorándola, ni puedes cumplir con las obligaciones anexas á estos dos estados, ni aun introducirte en ellos, pues que la mayor parte de las cosas que deben saber los eclesiásticos y los togados están escritas en dicho idioma, y por esta razon el no aprenderla, seria cerrarte enteramente la puerta de estas dos carreras, para las cuales sucederá quizás que tengas vocacion; además de verte privado de otras mil utilidades que puede producirte su posesion.

¿Cuántas veces, pongo por ejemplo, puedes hallarte precisado á viajar á países extranjeros, especialmente si sigues la carrera militar? Ni tú entenderás su lengua ni ellos la tuya, y por consiguiente ¿qué comodidad no será para tí el saber el latin, que es la lengua general

mente necesarias: pero de ningun modo

de todos los pueblos y de todas las naciones? No hay intérprete mejor para todos los países. A mí mismo me sucedió últimamente encontrar un inglés en una posada, se me acercó con un semblante melancólico y distraido, y pronunció algunas voces que no entendí. Viendo que no las comprendia empezó á explicarse por señas, y no logrando tampoco que le entendiese, lo hallé tan embarazado, que deseoso de sacarle de su apuro, eché mano al latin, y le dije algunas palabras á ver si las entendia. Vile al instante lleno de serenidad y de alegría. Me abrazó tiernamente, celebró infinito haberme encontrado, habló en aquel idioma, y me dió á conocer lo que deseaba. Satisfice á lo que me preguntó, le proporcioné varias cosas que necesitaba, y quedó tan agradecido á este corto favor, que si yo hubiera sido hombre de aprovecharme de su liberalidad, me hubiera llenado de dádivas.

Por aquí conocerás, amado Teotimo, cuán útil, ó por mejor decir, cuán indispensable es muchas veces la lengua lati-

haya costado mucho aprenderla.

na. Ya ves que si desean que te apliques á ella es por tu propio interés al que perjudicarias infinito si no te aplicases. Hazlo pues con el mayor conato mientras estás en la edad propia para aprenderla. Cuida sobre todo de saber muy bien sus elementos sin los cuales jamás la poseerás perfectamente. Los que se descuidaron en estos primeros principios, dice un autor célebre, se parecen á aquellos niños que están siempre enfermos por no haber mamado buena leche.

No te fastidies de este estudio, aunque al principio lo halles árido y escabroso. Cuanto mas adelantes, lo encontrarás mas fácil. Caminarás ahora entre espinas y abrojos; pero esta senda te llevará á un jardín delicioso, en donde encontrarás hermosas flores y frutas preciosas, que te recompensarán abundantemente de los trabajos que hubieres padecido para llegar á él. La siguiente fábula te hará ver palpablemente esta verdad.

mente necesarias: pero de ningun modo

## FABULA XVI.

## FLORA \* Y EL NIÑO.

Entró un niño á un jardín todo poblado  
De las mas bellas flores;  
Hallábanse de todos los colores  
Rosas, claveles, violas y azucenas;  
Flora misma le habia cultivado;  
El niño las ve apenas,  
Cuando á un tiempo las quiere coger todas.  
Pero la Diosa no le da licencia  
Sino para elegir una á su antojo:  
Corre el muchacho cual si fuere á bodas:  
La rosa entre las otras le da en ojo,  
Decide á su favor la competencia;  
Llega á cogerla ufano,  
Y al simple se le clavan en la mano  
Las punzas de que estaba resguardada:  
De la traicion llorando se lamenta:  
"Queda, dice, en tu zarza, infame rosa  
Para siempre entre abrojos encerrada,  
Jamás de tí haré cuenta,  
Que otra hallaré sin punzas mas hermosa."  
Bien registró, mas no encontró alguna  
Que no estuviese de ellas erizada,  
Aunque las fué mirando una por una:  
Echa el tonto á llorar amargamente,  
Flora se rie al ver el inocente  
Llanto, y le dice: "No estés afligido,  
Hijo mio, ¿no ves que desatinas

\* Flora deidad fabulosa, que suponen los poetas cuidaba de los jardines.

haya costado mucho aprenderla.

En querer hallar rosa sin espinas?  
Si quieres fácilmente  
Coger cualquiera rosa sin punzarte,  
Las espinas primero ve con tiento  
Quitando." Ejecútolo, y sin mas arte  
Se salió á poco rato con su intento.

Lo mismo digo al niño que estudiando  
Desmaya al ver que al paso que camina  
En las ciencias, encuentra alguna espina,  
Algun trabajo. Aplíquese este cuento,  
Véngale con valor y con paciencia,  
Y el fruto cogerá sin resistencia,

Además del estudio de la lengua latina  
te es preciso el de tu propia lengua; am-  
bas deben, por decirlo así, darse las ma-  
nos, de modo que al salir del colegio pue-  
das usar igualmente de ellas, y aun me  
atreveré á decir que debe en caso de duda  
ser preferida la propia lengua, porque to-  
dos los días te verás precisado á hablar ó  
escribir en ella. ¿Y qué vergüenza no se-  
ría para tí el ignorar despues de siete ú  
ocho años de estudios tu propio idioma, de  
manera que no pudieses seguir una con-  
versacion, ó escribir correctamente una  
carta? No hace mucho tiempo que cayó  
en mis manos una, escrita por un estudian-  
te á su padre con motivo de año nuevo.

mente necesarias: pero de ningún modo

No puede darse cosa mas ridícula. Pare-  
cia que el niño se habia empeñado en acu-  
mular en ella todas las faltas de gramática  
y ortografía. Su padre indignado quiso  
sacarle del colegio, persuadido de que era  
incapaz de adelantar, pues con tres años  
de estudios incurria en solecismos tan gar-  
rafales. Opúseme á su resolucion, dándo-  
le á entender que los disparates de que es-  
taba sembrada la carta de su hijo, mas pro-  
cedian de su descuido en estudiar su pro-  
pio idioma, que de falta de capacidad, y  
que no era menester mas para corregirle que  
hacerle leer durante algun tiempo la gra-  
mática de su idioma patrio, y copiar exac-  
tamente algunos renglones de cualquier li-  
bro bien escrito para que aprendiese la or-  
tografía. Siguió mi consejo; y aprovechó  
tanto el muchacho con este método, que  
en menos de un año se vió en estado de  
escribir con la mayor exactitud y correccion.  
Sigue tú este mismo método, amado Teo-  
timo, y no dudes que observándolo con  
cuidado, antes que acabes tus estudios sa-  
brás perfectamente tu lengua, sin que te  
haya costado mucho aprenderla.

No te es menos necesario el estudio de la geografía que el de los idiomas expresados. Como esta ciencia nos enseña la situación de las varias regiones de la tierra, que á cada paso salen á la conversacion, si no tuvieses algun conocimiento de ella, te verias continuamente expuesto á decir los mayores disparates. Colocarías en Europa las provincias de la América ó del Asia: cambiarías las situaciones de mar y tierra, y darías que reir á todos con tu ignorancia. Jamás olvidaré el apuro y la confusion en que poco hace se halló un jóven en una tertulia á que yo asistia. Tratóse casualmente de un viajero que habia llegado de Calais á Douvres en dos horas aunque hay siete leguas de distancia de una ciudad á otra. Oyendo esto nuestro jóven, y no sabiendo que semejante viaje no puede hacerse sino por mar, saltó al instante: *Buen caballo debia de tener ese sujeto para hacer tan fuerte jornada. Nada de eso* le respondió un fisgon, *no tenia mas que un caballo de madera. ¿Cómo,* replicó el otro, *andar siete leguas en dos horas sobre un caballo de madera? Eso es*

*imposible. Es un disparate. Pues no dude usted que ha sido así,* replicó el otro muy serio, *aunque á la verdad con la circunstancia de que el caballo tenia alas y andaba sobre el agua.* Comprendió entonces el jóven que hablaba de un navío; se inmutó, se avergonzó, y se fué indignado consigo mismo por haberse hecho con su ignorancia el objeto de la risa de todos los concurrentes. Aprendió pues á costa suya á no descuidarse de saber una ciencia que á cada paso es necesaria. Podrás tomar una tintura suficiente de ella leyendo un libro intitulado *Geografía de los niños,* y estudiando con cuidado los diferentes mapas que representan las cuatro partes del mundo.

Al estudio de la geografía has de añadir el de la cronología que nos enseña el orden de los tiempos que han pasado desde la creacion del mundo hasta nuestros dias. Esta ciencia servirá para que no confundas los sucesos, y para que no incurras en los desatinados anacronismos en que acostumbran caer los que la ignoran. Tal fué el de un muchacho que en presencia

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

de muchas gentes preguntó con gran seriedad á su padre, si Luis XIV habia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno. *No le faltaba valor para ello, respondió su padre, pero habia que vencer una corta dificultad, esto es, era necesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes que Luis XIV viniese al mundo.*

¶ Pero el estudio á que debes aplicarte con mas cuidado es el de la historia, como el mas propio para adornar tu entendimiento y formar tu corazon. Es la historia un espejo que nos pone á la vista los sucesos mas notables que han acaecido en el teatro del mundo. En ella se ven brillar los rasgos de las virtudes mas heróicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios, y las costumbres de los diferentes pueblos que han habitado la tierra. El hombre que posee la historia, es hombre de todos los tiempos y de todos los países, al paso que el que la ignora es como un estúpido bárbaro, que solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene delante de los ojos. Pero como el campo de la historia es in-

menso y necesita mucho tiempo para recorrerse, puedes señirte por ahora á la historia sagrada, á la de tu patria y á la romana, que son las que mas á menudo ocurren en la conversacion, y no debe ignorar un muchacho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate con leer sus compendios, en donde hallarás recogido todo lo mas importante.

¶ Y no creas amado Teotimo, que sea este estudio difícil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido ni mas agradable al entendimiento. A cada paso vemos gentes que lo prefieren á cualquiera otro entretenimiento, y que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la experiencia, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te gusta el oír casos raros? ¿Te deleitas mucho cuando te cuentan sucesos memorables? Pues nada en esta parte podrá satisfacer mejor tus deseos y curiosidad que la lectura de la historia. En ella encontrarás los sucesos mas interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las nacio-

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

En querer hallar rosa sin espinas?

nes del universo. Léela pues con atención. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda después de haber satisfecho á las obligaciones del aula, que son primero. Encontrarás junto en aquella ocupación el provecho y el deleite; y al paso que illustre tu entendimiento con los conocimientos que te dé, inclinará tu corazón al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.

## CAPITULO XII.

## DE LA APLICACION AL TRABAJO.

No pongo duda, amado Teotimo que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizá saber cuales son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Por que así como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza de cultivo, así el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil si no se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.

## FABULA XVII.

## EL DIAMANTE Y EL LAPIDARIO.

Cierto diamante, que en bruto  
De tierra aun cubierto estaba,  
Resistia al pulimento,  
Y daba quejas amargas  
Al lapidario que diestro  
Le iba lavando la cara:  
Y á proporcion que sus cortes